

Dr. David L. Mathewson, Teología del Nuevo Testamento,

Sesión 1, Introducción

© 2024 Dave Mathewson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre Teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 1, Introducción.

En las próximas sesiones, nos dedicaremos a analizar la teología del Nuevo Testamento o, más específicamente, la teología bíblica del Nuevo Testamento.

Una de las preguntas que debemos hacernos antes de empezar a analizar la teología del Nuevo Testamento es: ¿qué es la teología del Nuevo Testamento o qué es la teología bíblica? Usaré esos términos en conjunto porque, como se darán cuenta, estamos analizando la teología del Nuevo Testamento desde el punto de vista de la teología bíblica. Esto también significa que tomaremos en consideración el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, porque la teología del Nuevo Testamento depende de cómo desarrolle temas que se desarrollan e introducen en el Antiguo Testamento. Así que la primera pregunta que quiero hacer es: ¿qué es la teología bíblica? Nuevamente, analizamos la teología del Nuevo Testamento como parte de la teología bíblica o desde su perspectiva.

Pero ¿qué es la teología? En un principio, puede parecer una pregunta innecesaria, como si existiera una teología no bíblica o una teología no bíblica. Pero, en realidad, la palabra teología bíblica adquiere una serie de connotaciones que son importantes para entender lo que significa hacer teología bíblica o hacer teología del Nuevo Testamento. Entonces, ¿qué es la teología bíblica? Bueno, la mayoría de los teólogos afirman ser bíblicos.

Por ejemplo, si usted examinara la Dogmática de la Iglesia de Karl Barth, encontraría páginas plagadas de referencias a textos del Nuevo y Antiguo Testamento. O si mira la Institución de la religión cristiana de Calvino, también reconocerá alusiones y citas de numerosos textos del Antiguo y Nuevo Testamento. O tome cualquier teología sistemática moderna y notará una serie de referencias de apoyo a textos del Antiguo y Nuevo Testamento.

¿Son teologías bíblicas esas porque hacen referencia a textos bíblicos? ¿Son teologías bíblicas esas porque están saturadas de textos del Antiguo y Nuevo Testamento? Así que, desde una perspectiva, se podría decir que cualquier teología que se base en la Biblia o cualquier teología que tenga como tema principal la Biblia o que esté respaldada por referencias bíblicas podría ser una teología bíblica. Pero

históricamente, la teología bíblica ha llegado a significar algo muy diferente a eso. Y mi objetivo no es rastrear la historia de la teología bíblica.

Puedes encontrar eso en otro lugar. En cambio, simplemente quiero hacer la pregunta, ¿qué queremos decir con teología bíblica cuando comenzamos a pensar en hacer teología del Nuevo Testamento? Y específicamente, ¿cuál es la diferencia entre la teología bíblica y algunas de estas otras cosas que hemos mencionado, como las teologías sistemáticas de hoy en día o lo que encuentras en los Institutos de la Religión Cristiana o la Teología de Karl? ¿Y en qué se diferencia de otras disciplinas, como la teología sistemática? En primer lugar, ¿qué se conoce a menudo como teología sistemática? Eso es lo que normalmente encuentras en la mayoría de las clases de doctrina bíblica o clases de teología sistemática o Teología 101 o como sea que se llame en nuestras universidades y seminarios. La teología sistemática es generalmente una disciplina que se basa en su totalidad en las Escrituras, pero está organizada de manera lógica, temática y jerárquica.

Es decir, es una disciplina no temporal, o atemporal, o lo que algunos llaman una disciplina sincrónica. Es decir, plantea preguntas muy amplias. Está organizada según categorías que se han considerado importantes a lo largo de la historia de la iglesia.

Y es, de nuevo, una disciplina ahistórica. Es decir, plantea preguntas como: ¿cómo es Dios? ¿O qué es la iglesia? ¿O quién es Jesús? ¿O cuál es el significado de su muerte en la cruz? ¿Cuál es el significado de la resurrección de Cristo? ¿Qué enseña la Biblia acerca del pecado? Así pues, está organizada según temas que la iglesia ha considerado importantes y significativos. Pero plantea la cuestión de intentar sintetizar lo que enseña toda la Escritura sobre estos temas dados, que, de nuevo, están organizados de manera lógica y jerárquica y son históricos.

Es decir, no se trata de prestar atención a lo que los diferentes autores pretendían o de cómo se desarrolla un tema o concepto a lo largo de las Escrituras, sino de plantear preguntas más amplias: ¿quién es Dios? ¿Cómo es Dios? ¿Quién es Jesucristo? ¿Qué es el pecado? Etcétera, etcétera.

¿Qué es la iglesia? ¿Cuál es su función? Reúne todas las enseñanzas de las Escrituras sobre ese tema y las organiza en un orden lógico para intentar responder a esas preguntas. Ahora bien, hay mucho más que se podría decir al respecto. Puede que sea una respuesta bastante simplista en cierto sentido, pero es más o menos lo que conocemos como doctrina bíblica o teologías sistemáticas tradicionales.

Entonces, si tomas un libro de teología sistemática, notarás que a veces está organizado de diferentes maneras, pero tendrá una sección sobre las Escrituras, qué son las Escrituras, sobre Dios, sobre la Trinidad, sobre Jesucristo, su deidad, su obra, sobre el Espíritu Santo, sobre la iglesia, etcétera, etcétera, sobre la salvación. Simplemente trata los diferentes temas, esos diferentes temas, y lo que la Biblia en

su conjunto enseña sobre ellos y organiza en consecuencia. Además, la teología sistemática también tiende a estar más orientada hacia la formación de una cosmovisión.

Ahora bien, en contraste con eso, y por contraste, no quiero decir que esté en conflicto con la teología bíblica, sino que la disciplina de la misma es en realidad difícil de precisar. Un libro reciente que ha salido de Klink y Lockett, dos autores del Seminario Teológico Talbot en California, Estados Unidos, sostiene que hay cinco tipos diferentes de enfoques de la teología bíblica, desde aquellos que se centran principalmente en el significado histórico del texto hasta aquellos que se centran más en los métodos literarios y aquellos que se centran más en la teología, casi más cerca de la teología sistemática. Y sostienen que hay al menos cinco enfoques diferentes de la teología bíblica.

Así pues, la teología bíblica es, en cierto sentido, difícil de precisar, pero hay un par de cosas que se podrían decir al respecto que creo que la distinguen de otras disciplinas, especialmente de la disciplina de la teología sistemática. Por ejemplo, la teología bíblica, al igual que la teología sistemática, se basa en la totalidad de las Escrituras. Se basa en las Escrituras en su conjunto, en última instancia, en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Sin embargo, lo que parece distinguir a la teología bíblica es que sigue la línea argumental o histórica redentora de la Biblia. Es sensible a los géneros literarios del Antiguo y el Nuevo Testamento. Es sensible a los énfasis singulares del autor a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento.

Utiliza categorías que surgen de la propia Escritura. Es más temporal y diacrónica. Es decir, nuevamente, se centra en cómo los temas bíblico-teológicos se desarrollan a través del Antiguo y el Nuevo Testamento, cómo surgen en el Antiguo Testamento y cómo encuentran su clímax y cumplimiento en el Nuevo Testamento mismo.

Ahora bien, cuando pensamos en la relación entre ambas, la teología bíblica a veces se considera un puente o una especie de paso necesario para hacer teología sistemática. Es decir, la teología bíblica es lo que puede evitar que la teología sistemática sea simplemente una prueba de diferentes doctrinas o diferentes temas teológicos. Una vez más, algunos han llamado a la teología bíblica una disciplina puente por esa razón.

De la misma manera, la teología bíblica debe basarse en una exégesis sólida, en la exégesis de textos individuales, en la exégesis del texto en el contexto histórico y prestando atención a lo que el autor pretendía y, como ya dijimos, siendo sensibles a los diferentes tipos literarios que se encuentran en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Así que eso es más o menos lo que es la teología bíblica en comparación y contraste con la teología sistemática. La teología sistemática se plantea más bien

preguntas extrañas, temporales y más amplias sobre lo que enseña la Biblia sobre un tema determinado, mientras que la teología bíblica parece centrarse más en la historia de la Biblia, la trama de la Biblia, cómo los diversos temas que surgen del texto mismo parecen desarrollarse a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, y prestando atención a los énfasis de los diferentes autores en el contexto histórico, y prestando atención a los diferentes tipos literarios, etc.

Hablaremos más sobre eso. Con suerte, quedará más claro a medida que hablemos de algunos de los temas de la teología del Nuevo Testamento o la teología bíblica. Así que quiero pasar a eso.

¿Cuáles son algunas de las cuestiones importantes cuando pensamos en hacer una teología bíblica o del Nuevo Testamento? Una de las cuestiones importantes es que las personas y los estudiantes que hacen teología bíblica o teología del Nuevo Testamento deben preguntarse: ¿hay un centro o hay un tema dominante que explica toda la diversidad de temas que uno encuentra en el Antiguo y el Nuevo Testamento? En otras palabras, ¿hay un centro? ¿Hay un centro alrededor del cual se puede organizar todo? ¿Hay un tema dominante que parece ser el tema que explica todo lo demás? Es como si mirases una rueda de bicicleta, el eje sería el tema principal, y todos los radios que se conectan a él serían todos los demás temas que encuentran su centro y su punto focal en ese eje o en ese tema principal. Varias personas y épocas de la historia han sugerido diferentes centros o diferentes temas que creen que surgen como el tema dominante alrededor del cual debe estructurarse la teología del Nuevo Testamento. Uno puede pensar, por ejemplo, en el período de la Reforma con Martín Lutero, cuando la justificación por la fe parecía ser el tema dominante del Nuevo Testamento alrededor del cual giraba todo lo demás.

El famoso teólogo alemán y estudioso del Nuevo Testamento Rudolf Bultmann dijo que el tema dominante era un mensaje existencial. Una vez que se desmitificaba todo el Nuevo Testamento y se lo despojaba de todos los elementos mitológicos, el mensaje principal era existencial. Otros, por ejemplo, George Eldon Ladd, en la teología del Nuevo Testamento en la década de 1970, que fue muy influyente, dijo que la historia de la salvación o la historia de la redención, el plan de Dios para la historia redentora, era el tema dominante.

Otros han sugerido que el reino de Dios es el tema principal que une a todos los demás en el Nuevo Testamento. El pacto, incluso si nos remontamos al Antiguo Testamento, Walter Eichrot, en la teología del Antiguo Testamento, sostuvo que fue uno de los que defendió el pacto como tema dominante. Recientemente, realmente recientemente, pero en una serie de artículos y obras que condujeron a su principal libro de teología del Nuevo Testamento, su especie de obra magna, Greg Beale ha sostenido que la nueva creación es el tema dominante que une a todos los demás.

Algunos han sostenido que la salvación es el tema principal. Ralph Martin, un erudito del Nuevo Testamento, junto con otros, ha sostenido que la reconciliación es el tema dominante. Thomas Schreiner, del Seminario Bautista del Sur de los Estados Unidos, sostiene que la magnificación de Dios a través de la persona de Jesucristo es el objetivo o propósito último de la teología del Nuevo Testamento.

Sin embargo, también sostuvo que el reino de Dios podría ser el tema principal del Nuevo Testamento. A principios de los años 80, un autor llamado Gerhard Hasel defendió lo que llamó un enfoque múltiple, es decir, no hay un tema dominante que supere a todos los demás.

Algunos han sugerido que Dios es el tema dominante, pero ¿quién querría discutirlo? Por lo tanto, ha habido poco acuerdo en cuanto a si existe un centro. Es decir, ¿hay un tema dominante y, si lo hay, cuál es? Los estudiosos del Nuevo Testamento no han estado de acuerdo en cuanto a cuál es. Una posible propuesta, pero tal vez la variedad sugiere que es ilegítimo o incluso innecesario tratar de encontrar un tema dominante.

Tal vez deberíamos simplemente permitir que una serie de temas se relacionen entre sí y no tratar de hacer de uno de ellos el principal. Una posible propuesta que, de nuevo, puede que no sea el tema dominante, pero parece explicar una serie de temas que encontramos, especialmente en el Nuevo Testamento y también en el Antiguo Testamento, es que Dios está reuniendo al pueblo. Dios está creando un pueblo que será su pueblo, y él será su Dios y vivirá en medio de ellos.

En resumen, Dios está reuniendo a un pueblo en cuyo seno vivirá y morará. Otra cuestión relacionada con esto es que hay un centro. ¿Hay una teología unificada en el Nuevo Testamento, o encontramos una variedad de teologías dentro del Nuevo Testamento que incluso entran en conflicto entre sí, como dirían algunos? Cuando lees el Nuevo Testamento, descubres que está compuesto por una diversidad tal de materiales y una divergencia tal de temas que algunos sostienen que hay teologías divergentes o incluso contradictorias. Sin embargo, otros han sostenido que hay una diversidad, pero hay un hilo unificador o una especie de narrativa general que une todo y recorre todo el asunto.

Aquellos que quisieran, nuestro punto anterior sobre el centro, ¿existe un centro? Aquellos que abogarían por un centro argumentarían que no hay teologías contradictorias o teologías divergentes, sino que el centro las une a todas y las vincula a todas. En otras palabras, y voy a suponer que parte de lo que tenemos que hacer en el resto de este curso es argumentar y demostrar eso, pero en este punto, solo puedo sugerir que asumiré que hay diversidad, pero que es complementaria y no contradictoria. Es decir, si uno ve la Biblia como la revelación de Dios de sí mismo en la historia, en actos en la historia que culminan en la persona de Jesucristo, si uno ve la Biblia como la revelación de Dios de sí mismo, parece requerir que tengamos,

en medio de la diversidad, una teología unificada o una perspectiva unificada sobre la revelación de Dios de sí mismo.

Si existe un autor que en última instancia respalda todo el Antiguo y el Nuevo Testamento, entonces debemos explicar de alguna manera esa unidad. Nuevamente, este no es el lugar para tratar de argumentar eso, pero espero que el resto del curso pueda demostrar cómo la Biblia misma, el Nuevo Testamento, muestra y demuestra una unidad que se debe a la revelación de Dios de sí mismo a lo largo del Antiguo Testamento y que culmina en el Nuevo Testamento en la persona de Jesucristo. Otra cuestión es el lugar de la teología del Nuevo Testamento.

¿Dónde podemos encontrar material para hacer teología del Nuevo Testamento? Y una vez más, sin entrar en discusiones extensas, yo diría que los 66 libros del canon del Antiguo y Nuevo Testamento que la iglesia confiesa como su escritura y como la palabra de Dios, y como la revelación autorizada de Dios a su pueblo, constituyen la base de los límites canónicos para hacer teología del Nuevo Testamento. Así que, por un lado, estamos felices de recurrir a otros textos y documentos de parte de la literatura judía y de otra literatura del Nuevo Testamento para ayudar a formar información de fondo que ayude a comprender los documentos del Antiguo y Nuevo Testamento con mayor claridad. En última instancia, nuestra teología bíblica surge y se basa en el canon del Antiguo y Nuevo Testamento que la iglesia confiesa como su escritura, como la palabra de Dios.

Además de eso, a los alemanes les gustaba mucho hablar de una teología bíblica completa o lo que algunos han llamado una teología panbíblica. Es decir, nuestra teología debe dar cuenta, en última instancia, de todo el canon de las Escrituras. Así que, aunque el tema principal de este curso es la teología del Nuevo Testamento, no podemos pensar en la teología del Nuevo Testamento sin incorporar el Antiguo Testamento y hacer una teología bíblica completa y entender cómo el Antiguo Testamento prepara y cómo los temas dominantes que surgen del Antiguo Testamento encuentran luego su clímax y cumplimiento en el Nuevo Testamento.

Asimismo, analizaré cómo el Nuevo Testamento completa y completa el Antiguo Testamento. Por lo tanto, el lugar para hacer teología del Nuevo Testamento es, en última instancia, o cualquier teología bíblica, la totalidad del canon del Antiguo y del Nuevo Testamento, y cualquier teología debe ser una teología bíblica completa, diría yo, para que tenga en cuenta todo el canon de las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Por lo tanto, a medida que avancemos en este curso, notará que al menos una parte de nuestro tiempo se dedicará a analizar el Antiguo Testamento y a desarrollar temas y motivos del Antiguo Testamento en preparación para ver cómo se desarrollan y cómo encuentran su cumplimiento y clímax en el Nuevo Testamento, en la revelación de Dios a través de la persona de Jesucristo.

Así pues, la primera cuestión es la siguiente: ¿existe un centro en la teología del Nuevo Testamento? Y he sugerido que ha habido poco consenso en cuanto a si existe un tema dominante que emerge. En segundo lugar, ¿existe una teología unificada del Nuevo Testamento o encontramos teologías divergentes y contradictorias en el Nuevo Testamento? Una vez más, yo diría que lo que encontramos en el Nuevo Testamento es, sí, una diversidad, pero que tiene una unidad, que es complementaria a la luz del Dios que se revela a sí mismo en actos de la historia que encuentran su cumplimiento en el Nuevo Testamento. Entonces, el lugar para hacer teología son los 66 libros del canon de las Escrituras que la iglesia confiesa que son sus Escrituras, que consisten en lo que llamamos el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Otra cuestión final es la de la historia. Puesto que la Biblia afirma registrar los actos poderosos y redentores de Dios en favor de su pueblo a lo largo de la historia, una teología del Nuevo Testamento no puede divorciarse de la historia. Por lo tanto, no sólo nos interesa desarrollar una teología narrativa, una teología de la historia, sino que lo que tenemos es acceso a esos acontecimientos en el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Así pues, la historia es importante porque afirmamos y confesamos que Dios se ha revelado históricamente en actos redentores en favor de su pueblo, de los que ahora encontramos testimonio en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ahora bien, una pregunta que surge cuando se trata de preguntar cómo abordamos una teología del Nuevo Testamento: ¿cómo será este curso? ¿Cómo se organizará? ¿Cómo cubriremos este material? En el pasado, ha habido varias formas en las que se ha organizado la teología de teologías del Nuevo Testamento. Y mi intención no es examinarlas todas, sino simplemente darles una muestra para proporcionar una especie de contexto para lo que vamos a hacer.

En primer lugar, una posibilidad es utilizar las categorías de la teología sistemática. Ya hemos hablado antes de la teología sistemática y de cómo utiliza categorías que la iglesia ha considerado importantes y en torno a las cuales ha organizado su teología y su pensamiento, como Dios y la Trinidad y Jesucristo, el Espíritu Santo, la antropología, el pecado, la pneumatología, ese tipo de iglesias, etcétera, etcétera, las Escrituras, y organizar una teología del Nuevo Testamento en torno a ellas. Y ha habido varios intentos de hacerlo.

Pienso en la Teología del Nuevo Testamento antiguo de Donald Guthrie, una obra más breve de Leon Morris escrita hace varios años que toma más o menos teologías sistemáticas tradicionales, el tipo de categorías que encontrarías en un texto de teología sistemática o en una declaración doctoral, y organiza la enseñanza del Nuevo Testamento en torno a ellas.

Otra posibilidad o manera de organizar una teología es examinar a los autores individuales a lo largo del Nuevo Testamento y preguntar qué énfasis teológico surge

de esos autores y sus libros. Pienso, por ejemplo, en la teología de George Eldon Ladd que mencionamos hace un tiempo, que básicamente, aunque nuevamente ve un tema dominante, la historia redentora o el reino de Dios, su teología está organizada de acuerdo con los evangelios y los sinópticos y luego el Evangelio de Juan, los Hechos, las cartas paulinas, etcétera, et O un trabajo bastante reciente de Frank Thielman producido por Zondervan que nuevamente organiza su teología de acuerdo con libros individuales, comenzando con Mateo hasta el Apocalipsis, simplemente plantea la pregunta de qué temas teológicos dominantes, temas bíblico-teológicos, emergen en los diferentes libros del Nuevo Testamento.

También pienso en el importante y significativo trabajo de I. Howard Marshall, en su teología del Nuevo Testamento, que también organiza el material en torno a autores individuales del Nuevo Testamento, pero también los relaciona de manera consistente entre sí. De modo que sigue examinando libros y autores individuales, pero luego vuelve a relacionar todo de manera que, al final, uno tiene una idea de cómo se relacionan todos los libros entre sí y cómo todo encaja. Un libro reciente de Thomas Schreiner titulado *El rey y su belleza* es una teología bíblica del Antiguo y el Nuevo Testamento, pero lo que hace es tratar cada libro individualmente.

O puede haber algunos lugares donde combina un par de ellos, especialmente en el Antiguo Testamento, pero plantea la pregunta de cuáles son los temas teológicos dominantes que surgen en los libros del Nuevo Testamento o del Antiguo Testamento. ¿Qué aportan a nuestra comprensión de la teología bíblica? Así que esa es la segunda pregunta. Una tercera es rastrear ciertas ideas o temas o incluso un solo tema a medida que se desarrollan a lo largo del Nuevo Testamento. Un ejemplo de esto sería la teología del Nuevo Testamento de Thomas Schreiner, en la que toma una serie de temas teológicos dominantes y los desarrolla.

Entonces, no se trata de tratar cada libro del Nuevo Testamento, sino de empezar con temas y luego recopilar el material bíblico del Nuevo Testamento, incluyendo cómo contribuyen a esos temas y qué dicen sobre ellos. O un libro reciente de Scott Hafemann y Paul House sobre *Temas centrales en la teología bíblica*, que toma una serie de temas dominantes como el pacto o la iglesia o la ley o la historia de la salvación, y una vez más pregunta sobre la expiación, plantea la pregunta de cómo se desarrollan esos temas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Además, ha habido una serie que Don Carson de la Trinity Evangelical Divinity School en los Estados Unidos está editando ahora en los nuevos *Estudios en Teología Bíblica*, creo que ese es el nombre de la serie, y toma todo tipo de temas diferentes relacionados con la iglesia o la salvación o la riqueza y la pobreza y todo tipo de temas bíblico-teológicos diferentes y desarrolla una teología bíblica con un libro atribuido a cada uno de esos temas.

Así pues, una forma muy popular de hacer una teología del Nuevo Testamento es tomar un tema o los temas bíblico-teológicos dominantes y rastrearlos en el Nuevo

Testamento o en ambos, el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El cuarto enfoque es rastrear una línea argumental a partir de los focos principales o los temas principales que se desarrollan en el Antiguo y el Nuevo Testamento, desde la promesa hasta el cumplimiento. Un libro reciente de Charles Scobie titulado *The Ways of Our God* (Los caminos de nuestro Dios) está escrito básicamente así.

El libro toma temas dominantes, pero se pregunta cómo se relacionan entre sí, casi como si se tratara de una historia y cómo se desarrolla. El trabajo de Scobie también podría ir en la tercera línea, rastreando ciertas ideas o temas a medida que se desarrollan a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, pero también podría ubicarse en la cuarta línea, observando todos estos temas y cómo se relacionan entre sí como contribución a una historia o narrativa que se mueve del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento. Probablemente el mejor ejemplo de este enfoque es el trabajo de Gregory Beal, que llega a su clímax en su reciente libro, *A New Testament Biblical Theology*, que examina cómo el Antiguo Testamento se desarrolla y se cumple en el Nuevo Testamento.

Detrás de este enfoque hay un examen o una suposición intencional de cómo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento encajan en términos de promesa y cumplimiento. Entonces, ¿cómo surgen esos temas del Antiguo Testamento a partir del libro de Génesis, cómo se desarrollan a lo largo del Antiguo Testamento y, finalmente, cómo encuentran su clímax en la persona de Jesucristo y, luego, terminando con el libro de Apocalipsis, cómo encuentran su clímax definitivo en la nueva creación? De modo que se trata de cuatro enfoques diferentes.

No todas son excluyentes. Pueden existir superposiciones entre ellas. Una vez más, algunas de ellas podrían incluirse fácilmente en una o más categorías, pero, una vez más, a veces se encuentran obras que utilizan las categorías tradicionales de la teología sistemática.

Pero lo más común es que examinen autores o libros individuales y sus temas y énfasis teológicos dominantes. A menudo, encontrará teologías del Nuevo Testamento que analizan ciertos temas, o tal vez un tema o temas principales, y luego cómo se desarrollan en el Nuevo Testamento o desde el Antiguo hasta el Nuevo.

Finalmente, es posible encontrar teologías del Nuevo Testamento que trazan una línea argumental a partir de los temas principales que surgen en el Antiguo y el Nuevo Testamento, y cómo, en el esquema de promesa y cumplimiento, encuentran su cumplimiento en la persona de Jesucristo.

Ahora bien, yo sugeriría que todos estos enfoques probablemente tengan validez, y no estoy aquí para tratar de argumentar la importancia o la validez de uno de estos

enfoques sobre el otro. Pero en lo que respecta a este curso, el enfoque que voy a adoptar es que examinaré lo que creo que son los temas dominantes o principales que surgen a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento en términos de cómo son parte de la historia redentora que encuentra su cumplimiento en Jesucristo. Es decir, examinaré en base a mi propio estudio del Antiguo y el Nuevo Testamento, pero también miraré lo que otras teologías del Nuevo Testamento han identificado como temas dominantes para tomar esos temas y examinar cómo surgen y se desarrollan a través del Antiguo Testamento, pero luego cómo encuentran su cumplimiento y cómo se desarrollan en el Nuevo Testamento a la luz del cumplimiento en Cristo.

Así pues, si analizamos cómo se desarrollan estos temas a lo largo del Antiguo Testamento, esperamos poder prestar atención a los autores individuales y a los diferentes corpus literarios y a lo que aportan a esos temas, y también a cómo los desarrollan. Así es como abordaremos la teología del Nuevo Testamento.

Si tuviera que definir (y no sé si quiero intentar definir) la teología del Nuevo Testamento, pero si tuviera que dar una descripción, diría algo como esto: la teología del Nuevo Testamento es el estudio de la actividad redentora de Dios en favor de su pueblo y de toda la creación, tal como se desarrolla a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento, y encuentra su cumplimiento culminante en la persona de Jesucristo. Permítanme decirlo nuevamente.

Una forma en que se podría definir o describir la teología del Nuevo Testamento, que considero coherente con muchos enfoques de la teología del Nuevo Testamento, es que la teología del Nuevo Testamento es el estudio de la actividad redentora de Dios en favor de su pueblo y de toda la creación, tal como se desarrolla a lo largo del Antiguo y el Nuevo Testamento y encuentra su cumplimiento culminante en la persona de Jesucristo. Por lo tanto, esto también incluye una comprensión de cómo se contextualiza esa teología en ciertos documentos y autores del Nuevo Testamento. También ilumina cómo un libro diferente y determinado encaja dentro de la unidad teológica más amplia del Nuevo Testamento.

Otra característica importante de la teología del Nuevo Testamento que debemos tener en cuenta es que Howard Marshall, en su importante obra sobre la teología del Nuevo Testamento, nos recuerda que la teología del Nuevo Testamento también es teología misional. Es decir, la teología del Nuevo Testamento trata tanto de la misión de Jesús, como de la misión de Jesús de inaugurar el reino de Dios y llamar a la gente a responder, pero también de la misión de sus seguidores de proclamar el señorío de Jesucristo y llamar a la gente a responder con fe y completa obediencia y compromiso con la persona de Jesucristo. Por lo tanto, la teología del Nuevo Testamento da forma a la misión continua de la iglesia.

Otra forma de decirlo es que la teología del Nuevo Testamento no es una disciplina académica, ni siquiera exclusiva de ella. No es una disciplina reservada a la

universidad o al seminario, sino que es una disciplina que debe desarrollarse en el contexto de la iglesia. Por lo tanto, la pregunta es: ¿cuál es el contexto adecuado para hacer teología bíblica? En última instancia, es la vida de la iglesia.

Así pues, la teología del Nuevo Testamento es, en última instancia, misional. Es una teología que se refiere a la misión de Jesús al inaugurar el reino, llamando a la gente a responder. También es una teología que se relaciona con la misión de sus seguidores que proclaman a Jesucristo como Señor, que llaman a la gente a responder con fe y con un compromiso y una obediencia completos a la persona de Jesucristo.

Por lo tanto, una teología que no cumpla con esto probablemente no sea una teología del Nuevo Testamento, al menos en términos de lo que encontramos en el Nuevo Testamento. Ahora, sólo un par de preguntas más relacionadas con la teología del Nuevo Testamento. En primer lugar, ¿cómo abordamos la preocupación de cuándo leemos el Nuevo Testamento? Básicamente, lo que parece que estamos haciendo es extraer una teología del Nuevo Testamento que no se parece a nada que encontremos en ningún texto específico del Nuevo Testamento.

En otras palabras, al final del día, lo que tenemos es una construcción, una enseñanza que llamamos teología del Nuevo Testamento, pero que en realidad no encontramos en ningún documento del Nuevo Testamento. En cambio, lo que tenemos es una especie de síntesis o una recopilación de lo que encontramos en varios lugares. Por lo tanto, una posible crítica a la teología del Nuevo Testamento es si corremos el peligro de reemplazar la enseñanza real de los textos del Nuevo Testamento con una teología que supuestamente está detrás de ella. Ahora bien, yo sugeriría un par de cosas.

En primer lugar, el hecho de que tengamos ante nosotros un canon de las Escrituras que consiste en el Antiguo y el Nuevo Testamento casi nos obliga a hacer esto. Casi nos obliga a intentar preguntar qué es lo que unifica todo esto. ¿Qué ayuda a unir todo esto? ¿Existe una unidad general que vincula todo el canon de las Escrituras? Además, este canon revela una teología que realmente informa a los diferentes autores. Nos ayuda a ver cómo la teología tiene una aplicación textual específica.

Es decir, la teología del Nuevo Testamento nos ayuda a reflexionar sobre el texto para ver cómo encaja en esta unidad general o esta historia general que encontramos dentro del canon del Nuevo Testamento. Entonces, ¿ven lo que estoy sugiriendo? No debemos hacer teología del Nuevo Testamento simplemente con el fin de construir algo que reemplace la enseñanza del Nuevo Testamento. En cambio, lo que encontramos es que es una herramienta que nos ayuda a reflexionar sobre ella y a volver al Nuevo Testamento y nos ayuda a ver su contribución y su lugar y los supuestos subyacentes que informan lo que escriben los autores y nos ayuda a entenderlo más claramente.

Otra cuestión es si el Nuevo Testamento es fundamentalmente descriptivo. En los inicios del movimiento, y repito, no me interesa adentrarme en la historia de la teología bíblica o de la teología del Nuevo Testamento. Otros lo han hecho, y puedes leer sobre ello. Pero muy al principio, cuando la teología bíblica empezó a surgir como disciplina, se argumentó que la teología bíblica era meramente descriptiva.

Es decir, simplemente describía lo que creían los autores bíblicos. Estaba allí simplemente para describir los procesos de pensamiento o las creencias religiosas de autores individuales. Y, sin duda, hay algo de verdad en esto.

Como hemos visto, la teología bíblica surge principalmente, o al menos así lo esperamos, del propio Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento y la exégesis del texto del Nuevo Testamento controlan, con suerte, las categorías y la forma en que hacemos teología bíblica. Pero, por otro lado, me gustaría sugerirles que la teología del Nuevo Testamento no es sólo descriptiva sino, como dicen los teólogos, también es en cierto sentido prescriptiva, en el sentido de que confesamos que la teología del Nuevo Testamento es la historia de Dios actuando redentoramente en nombre de su pueblo, y que los documentos del Antiguo y el Nuevo Testamento dan testimonio de esa obra en la forma de la revelación autorizada de Dios a su pueblo.

Así pues, es en la propia línea argumental o línea argumental de la Biblia donde encontramos al Dios que orquesta la historia y que llama, como dice Howard Marshall, la teología del Nuevo Testamento es también teología misional. Encontramos en ella una teología en la que nos enfrentamos al Dios de la historia, que actúa en nombre de su pueblo, que se ha revelado de manera culminante en la persona de Jesucristo, que llama a nuestra obediencia, que nos llama a proclamar el señorío de Jesucristo en toda la creación, y que pide nuestro compromiso y obediencia completos. Así pues, en ese sentido, la teología del Nuevo Testamento no es sólo descriptiva, aunque lo es, sino que también diríamos que la teología del Nuevo Testamento es prescriptiva.

Lo último que quiero decir a modo de introducción a la teología bíblica, o más específicamente a la teología del Nuevo Testamento, es que es importante entender. Hemos aludido a esto un poco y lo haremos varias veces más. En cierto sentido, la forma en que manejamos los temas teológicos bíblicos a medida que se cumplen y se desarrollan en el Nuevo Testamento estará relacionada con esto, y esto no es nada nuevo. Esto ha sido desarrollado y ha sido importante para quienes han hecho teología bíblica, pero la teología bíblica necesita ser entendida como parte del marco de lo que a menudo se llama promesa y cumplimiento, o ya pero todavía no, o el ahora y el todavía no, o la tensión escatológica entre lo que es verdad pero lo que todavía no ha alcanzado su consumación. Es decir, cuando usted lee cuidadosamente el Nuevo Testamento en relación con el Antiguo Testamento, pero cuando usted lee el Nuevo Testamento, usted encuentra que las promesas de Dios del Antiguo

Testamento se cumplen en una tensión que, de nuevo, los eruditos a menudo caracterizan como ya pero todavía no, y hay otros términos que se usan a menudo, pero la idea es que con la venida de Jesucristo, con la persona de Jesucristo en primer lugar, y luego su iglesia también, el nuevo pueblo, la nueva comunidad que él forma, el cumplimiento de las promesas de Dios encuentran un ya cumplimiento inicial.

Es decir, Cristo lleva a cumplimiento las promesas del Antiguo Testamento en la historia, en sí mismo y en sus actos y hechos poderosos en la historia, pero también en el pueblo que reúne. Pero ese cumplimiento no es exhaustivo, sino que simplemente anticipa y prepara para el cumplimiento último y final que uno encuentra en la nueva creación y en la consumación escatológica sobre la que uno lee, por ejemplo, en el libro de Apocalipsis, especialmente los últimos capítulos y en otros lugares. Por ejemplo, si este concepto es nuevo para usted, uno lo encuentra más claramente en la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios, y aquí es donde este pensamiento del ya pero todavía no, el ahora pero todavía no, o la inauguración de las promesas pero la consumación aún por venir, de alguna manera tuvo su comienzo en la enseñanza de Jesús sobre el reino de Dios.

Cuando uno lee los Evangelios, se encuentra que Jesús enseña que en su propia persona, en su propia enseñanza, en su propio ministerio, el reino de Dios prometido en el Antiguo Testamento. Un día en que Dios establecería su reino y reinaría como rey a través de una figura mesiánica, un hijo de David, gobernaría sobre toda la creación; Jesús parece afirmar que eso ya se ha convertido en una realidad. En la propia persona de Jesús, respondiendo al mensaje de Jesús y a su propia persona, uno ya podría entrar en el reino de Dios.

Uno ya podía ser parte de este reino. Así que, en cierto sentido, el reino ya estaba presente. Jesús podía decir cosas como: si yo echo fuera demonios por el nombre de Beelzebú, entonces, ¿con qué poder los echas tú? Mateo capítulo 12.

Pero luego Jesús dice: Pero si echo fuera los demonios en el poder del Espíritu Santo, entonces el reino de Dios ha llegado a vosotros. Así que, aparentemente, el reino de Dios ya estaba presente en el ministerio y en la persona de Jesucristo. Sin embargo, por otro lado, encontramos a Jesús enseñando claramente que el reino de Dios aún no había llegado.

Parecía una realidad futura, algo que todavía no había alcanzado su consumación y cumplimiento. Por lo tanto, una opción es decir que estos son relatos conflictivos o contradictorios.

Pero una mejor opción es sugerir que el Nuevo Testamento se desarrolla de esta manera. De hecho, todo el Nuevo Testamento está estructurado según esta tensión entre el hecho de que las promesas de Dios que se encuentran en el Antiguo

Testamento encuentran su cumplimiento inicial y en la forma inaugurada, en primer lugar, en la persona de Jesucristo y su enseñanza y ministerio.

En segundo lugar, en el grupo de seguidores que reúne en torno a él y en el nuevo pueblo de Dios, la iglesia que él establece.

Pero esto sólo anticipa un cumplimiento mayor, una realidad mayor donde Dios cumplirá sus promesas en forma consumada y perfecta en la nueva creación en el futuro. Y así, a medida que examinamos estos diferentes temas, a medida que trabajamos con los diferentes temas bíblicos y teológicos, especialmente los temas del Nuevo Testamento, e incluso a medida que observamos su surgimiento y desarrollo en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, los analizaremos y debemos tener en cuenta esta tensión entre el hecho de que ya se han cumplido en Jesús y en las personas que él ha creado en anticipación del mayor cumplimiento consumado en el futuro. Entonces, lo que pretendemos hacer en el resto de este curso es examinar el Nuevo Testamento principalmente en términos de los temas dominantes que creo que surgen de un estudio del Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento a la luz de su cumplimiento del Antiguo Testamento.

El examen de otras teologías del Nuevo Testamento y los temas que han observado y destacado formará la base de este curso. Eso formará los temas principales que veremos. Ahora bien, no podemos, por supuesto, ser exhaustivos y analizar todos los temas posibles, pero he elegido los que creo que son los dominantes, nuevamente, que surgen del estudio del Nuevo Testamento a la luz de su trasfondo del Antiguo Testamento y otras teologías del Nuevo Testamento.

Y veremos esos temas en términos de cómo surgen del Antiguo Testamento, cómo podrían desarrollarse en el Antiguo Testamento, y luego cómo encuentran su cumplimiento culminante en la persona de Jesucristo y sus seguidores y luego en la consumación final, la nueva creación. Y al mismo tiempo, veremos esos temas en relación entre sí como parte de un intento de unirlos como parte de una historia en curso, como parte de una trama o argumento de Dios revelándose a sí mismo de manera redentora, llevando a cabo de manera redentora el cumplimiento de sus promesas tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Ahora, en preparación para mirar la teología del Nuevo Testamento, como dije, creo que el lugar para comenzar es con toda una teología bíblica.

Es decir, volviendo al Antiguo Testamento mismo y observando cómo estos temas surgen en el Antiguo Testamento y cómo, en cierto sentido, se desarrollan en el Antiguo Testamento. Aunque no podremos dedicarle tanto tiempo a eso, y aquellos de ustedes que son estudiantes del Nuevo Testamento pueden encontrar que esa es la parte menos satisfactoria de estas conferencias. Pero nuevamente, nuestro enfoque se centra principalmente en el Nuevo Testamento.

Pero no podemos hacer eso sin mirar el Antiguo Testamento y cómo surgieron esos temas y cómo se desarrollaron. Por lo tanto, lo que quiero hacer en las próximas secciones es que, comenzando ahora mismo, en la próxima sección o dos, veremos el Antiguo Testamento, el comienzo de lo que creo que es la teología bíblica y el punto de partida. Y esos son los primeros dos capítulos del libro de Génesis.

Nuevamente, mi intención no es entrar en una exégesis de este texto y responder a todas nuestras preguntas o analizarlo en detalle, sino simplemente considerar cómo los primeros dos o tres capítulos de Génesis podrían ser el punto de partida para hacer teología bíblica, incluso una teología del Nuevo Testamento, y cómo al menos la mayoría de estos temas que examinaremos comienzan a surgir y a desarrollarse en los primeros tres capítulos. Así, notará que Génesis 1-1 comienza con "en el principio". Así que tal vez podamos tomarlo no solo como el lugar para comenzar la Biblia y su historia, sino también el principio como el lugar para comenzar una teología bíblica.

De nuevo, Génesis 1-3 es el comienzo de la historia bíblica y probablemente introduce los principales temas bíblicos y teológicos que encontraremos a lo largo del resto de las Escrituras, que se desarrollan en el Antiguo Testamento, pero que nuevamente encuentran su clímax y cumplimiento en el Nuevo Testamento. Aunque también veremos otros temas. Una vez más, permítanme reiterar lo que no voy a hacer en Génesis. No vamos a hablar de la edad de la tierra ni del debate creación-evolución.

No vamos a hacer una exégesis detallada del texto del Antiguo Testamento que se encuentra en Génesis 1-3. No vamos a hacer preguntas sobre el nivel de literalidad o el nivel de metáforas o el debate entre los días literales y figurativos. No vamos a hacer la pregunta sobre el origen del mal o una serie de otras preguntas que son muy importantes y significativas para las que no tenemos tiempo, no estamos preparados para tratar o no son tan relevantes para nuestra comprensión de la teología bíblica, especialmente la teología del Nuevo Testamento.

Permítanme decir, comenzando con Génesis 1-3, que me gustaría destacar una serie de características que espero preparen el camino para entender los temas bíblicos y teológicos dominantes que se encuentran en el Nuevo Testamento y también aquellos temas que creo que surgen naturalmente de los capítulos 1-3. Génesis 1-3 comienza con Dios como el creador soberano de todo lo que existe, lo que sugiere que la creación debe su existencia a Dios, quien simplemente la hace existir con su palabra poderosa. Nuevamente, no voy a entrar en detalles sobre el debate de la evolución y la creación o si estos son días literales o cualquier otra cosa porque creo que el énfasis y el enfoque principal del capítulo 1 es que, como el creador soberano de todo lo que existe, Dios simplemente hace que la creación exista.

Y, como acotación al margen, si pensamos en esto en términos del autor original, los lectores originales que están preparados, los israelitas que se preparan para entrar en la tierra, preguntándose, basándose en todo lo que han pasado hasta ahora, si Dios realmente cumplirá sus promesas y si Dios realmente les dará la tierra. La respuesta a eso se encuentra en los primeros dos capítulos de Génesis. Sí, Dios puede cumplir sus promesas porque Dios habla y las cosas suceden.

Dios simplemente habla y las cosas llegan a existir. Lo que Dios dice se cumple. Así que sí, Dios cumplirá sus promesas.

Si Dios habló y el mundo llegó a existir, si Dios habló con su palabra poderosa y las cosas llegaron a existir, ciertamente Dios cumplirá sus promesas a su pueblo, especialmente la promesa de darles la tierra, que es lo que encontramos que Dios creó en Génesis capítulo 1. Así que, en Génesis 1, la creación surge en seis días, ya sea que lo tomemos de manera más literal o metafórica, en respuesta a la palabra creativa de Dios. Nuevamente, no quiero reflexionar sobre cómo esto encaja en la ciencia, aunque sugeriría que la ciencia y el relato de la creación aquí no están en desacuerdo entre sí. Es solo que no veo que Génesis 1 a 3 responda a todos esos tipos de preguntas que a menudo tenemos. Pero en cambio, el énfasis está en Dios como el creador soberano de todo lo que existe que simplemente habla y hace que el mundo exista.

Aparte de eso, una cosa que me parece interesante es que Génesis 1 comienza con Dios hablando y dando existencia a la creación. Y cuando vamos al final de la Biblia, en Apocalipsis capítulo 21, versículo 5, en el segundo lugar del libro de Apocalipsis donde Dios realmente habla, encontramos esto: El que está sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas.

Así, la Biblia comienza y termina con Dios en Génesis 1, cuando habla y da existencia a la creación mediante su palabra poderosa. Y luego, en Apocalipsis 21, versículo 5, termina con Dios hablando y dando existencia a la nueva creación mediante su palabra poderosa. Así, Génesis 1, como veremos en la siguiente sección, comienza, creo, a sacar a la luz los temas bíblicos y teológicos dominantes que se desarrollarán a lo largo del Antiguo Testamento y llegarán a su clímax en el Nuevo Testamento.

Pero comienza con Dios como el creador soberano de todo lo que existe y toda la creación debe su existencia a un Dios todopoderoso que hace que la creación exista.

Les habla el Dr. Dave Mathewson en su curso sobre Teología del Nuevo Testamento. Esta es la sesión 1, Introducción.